

UNA ONTOLOGÍA NEOLEIBNIZIANA: LA TEORÍA DE LAS GUIAS DE HÉCTOR-NERI CASTAÑEDA

ALEJANDRO HERRERA IBÁÑEZ

Muestro la gran actualidad de la ontología de Leibniz, asimilada en la ontología de Héctor-Neri Castañeda a través de su teoría de las guisas. Además, mediante una lectura personal de esta teoría muestro su riqueza señalando su aplicación en varias tesis filosóficas.

“Mi obra filosófica no es ni lógica ni epistemológica:
es característicamente ontológica.

Dentro de la teoría de las guisas encontré lo que he llamado *guisas leibnizianas*, que me recordaron los conceptos completos de las sustancias de Leibniz... un precursor de la teoría de las guisas.”

Héctor-Neri Castañeda,
Autobiografía filosófica, pp. 113 y 115-16.

Héctor-Neri Castañeda (1924-1991) murió un 7 de septiembre hace 13 años, y su filosofía está —salvo algunas excepciones— aún por ser leída y ampliamente discutida en el ámbito hispanoamericano. El presente trabajo quiere ser una contribución para el inicio de tal tarea aún no realizada. Como está indicado en el epígrafe, Castañeda daba gran importancia al carácter ontológico de su filosofía, cuyo meollo está en su teoría de las guisas. Si bien el propio Castañeda notó el carácter leibniziano de esta teoría, me propongo mostrar de una manera más explíci-

ta dicho carácter, y de mostrar también el atractivo de su propuesta. En primer lugar haré una presentación de la teoría del concepto completo de Leibniz tal como la entiendo y en la dirección en que pienso que puede ser presentada en nuestros días, y en segundo lugar haré ver el carácter leibniziano de la teoría de las guisas de Castañeda, introduciendo conceptos que hagan patente su fuerte semejanza con la primera. No me adentraré aquí, sin embargo, en todos los vericuetos de la teoría de Castañeda, pues tal tarea requiere de un trabajo de mucha mayor extensión.

I

Si bien la teoría leibniziana del concepto completo aparece claramente en el período de madurez en el *Discurso de metafísica* (1686), se puede rastrear su presencia —como ya ha sido notado por muchos estudiosos— hasta los primeros años filosóficos del Leibniz joven, en su tesis de bachillerato, cuando tenía 17 años, sobre el principio de individuación (1663). En esta tesis, adentrándose en las disputas escolásticas sobre el tema, Leibniz adopta una posición suareciana. Para Suárez el principio de individuación está dado por el ente en su totalidad¹. Para este filósofo español, en el mundo real la esencia se identifica con la existencia, si bien pueden distinguirse conceptualmente. Es, por tanto, en la existencia de cualquier individuo que conocemos su esencia. Pero ésta se encuentra dada por la totalidad del individuo. Cómo deba entenderse dicha totalidad, no queda claro, aunque puede suponerse que Suárez (y Leibniz con él en esta primeriza etapa) estaba pensando en un individuo sincrónico, estático (congelado en el tiempo, por decirlo pictóricamente). Hay que señalar, además, que para Leibniz la totalidad del ente o

¹ Si bien Suárez fue el defensor más notable, Leibniz menciona a otros diez autores que sostuvieron la misma tesis.

del individuo es el fundamento de la diferencia numérica. Es gracias a ella que podemos distinguir un ente de otro.

Podemos ver que en este primer trabajo se encuentra ya también la semilla del principio de la indiscernibilidad de los idénticos y de su inverso, el de la identidad de los indiscernibles, estrechamente conectados éstos con la tesis de la noción o el concepto completo de un individuo².

En el párrafo 8 del *Discurso de metafísica* Leibniz enuncia la que llamaré *Tesis 1 (T1)* del concepto completo de un individuo:

T1. *La naturaleza de una sustancia individual o de un ser completo es tener una noción tan acabada, que sea suficiente para llegar a comprenderla y para permitir la deducción de todos los predicados del sujeto, al que esta noción le es atribuida*³

Cito el ejemplo que en el mismo párrafo da Leibniz:

“Dios al ver la noción individual o hecceidad de Alejandro ve a la vez en ella el fundamento y la razón de todos los predicados que pueden afirmarse de él verdaderamente, por ejemplo, que vencerá a Darío y a Poro, hasta el punto de saber *a priori* (y no por experiencia) si murió de una muerte natural o por envenenamiento... Igualmente *cuando se considera bien la conexión de las cosas* se puede decir que desde siempre hay en el alma de Alejandro vestigios de todo lo que le ha sucedido y señales de todo lo que le sucederá”. Hasta aquí **T1**; pero a renglón seguido Leibniz

² Uso la noción de individuo para referirme tanto a la noción de ente, empleada por Leibniz en su tesis de bachillerato, como a la noción de sustancia, que emplea en su período de madurez.

³ G. W. Leibniz, *Escritos filosóficos* (ed. por Ezequiel de Olaso, notas de Ezequiel de Olaso y Roberto Torreti, trad. de Roberto Torreti, Tomás E. Zanck y Ezequiel de Olaso, Buenos Aires: Editorial Charcas, 1982).

agrega: “e incluso huellas de todo lo que sucede en el universo aunque le corresponda a Dios reconocerlas a todas”⁴.

Este añadido constituye la que llamaré *Tesis 2* (**T2**) del concepto completo de un individuo. Pero antes de pasar a ésta citaré otra formulación de 1689 de **T1** que es aún más clara (la cito con el ejemplo que la acompaña):

La noción completa o perfecta de la sustancia singular involucra todos sus predicados pretéritos, presentes y futuros. Puesto que ahora mismo es verdad que el predicado futuro es futuro⁵, y así está contenido en la noción de la cosa. Y, por ende, en la noción individual perfecta de Pedro o de Judas...están contenidas y Dios contempla todas las cosas que han de sucederles, tanto las necesarias como las libres⁶.

Como puede verse, en **T1** el concepto perfecto o completo de un individuo incluye todos aquellos predicados directamente atribuibles al individuo. En otras palabras, **T1** hace referencia solamente a aquellos hechos en los que el individuo puede ser puesto como sujeto de la proposición correspondiente. **T2**, en cambio, hace referencia a mucho más. En el párrafo 9 del *Discurso de metafísica* Leibniz lo formula así:

T2. *Que cada sustancia singular expresa el universo entero a su manera y que en su noción están comprendidos todos sus acontecimientos, todas las circunstancias y todo el curso de las cosas exterior-*

⁴ Olaso, pp. 287-88. Las cursivas son mías.

⁵ La traducción inglesa de Loemker de esta línea es más clara: “For certainly it is already true now that a future predicate will be a predicate in the future”, o sea, “puesto que ahora mismo es verdad que un predicado futuro será en el futuro un predicado”. Con esta traducción se borra la impresión de que Leibniz haya hecho solamente una afirmación tautológica.

⁶ *Verdades primeras*, en Olaso, p. 342. Las cursivas son mías.

res... Toda sustancia es como un mundo entero... Ahora bien el universo en cierto modo se multiplica tantas veces cuantas sean las sustancias... [Cada sustancia] expresa aunque confusamente todo lo que sucede en el universo, pasado, presente o futuro, lo que tiene cierta semejanza con una percepción o un conocimiento infinito⁷.

En *Verdades primeras* (1689) lo dirá de la siguiente manera:

*Toda sustancia singular involucra en su noción perfecta el universo todo y todas las cosas en él existentes, pretéritas, presentes y futuras. Pues no hay cosa alguna, a la que no pueda imponerse desde otra alguna denominación verdadera, por lo menos a título de comparación y de relación. Pero no hay ninguna denominación puramente extrínseca*⁸.

Esto significa que tanto el concepto completo de Adán como el del último miembro de la especie *homo sapiens* involucran cada uno la historia completa del universo. Se trata de una tesis atractiva y audaz. Pero veamos primero el significado de **T1**.

Tomemos, por ejemplo, a Adán. En cualquier momento de su vida que lo “congelemos”, su concepto completo involucra toda su vida. Tenemos entonces que cada congelamiento de Adán involucra a un Adán dinámico, procesual, es decir, al Adán que se extiende desde el primer instante de su nacimiento hasta el último de su existencia como tal persona. Sea *A* el Adán cuyo concepto completo incluye a cualquier A_{t_1} (Adán en cualquier

tiempo *i*), de modo tal que

$$A = \{A_{t_1}, A_{t_2}, \dots, A_{t_n}\}.$$

⁷ Olaso, pp. 288-89. Las cursivas son mías.

⁸ Olaso, p. 342. Las cursivas son mías.

El concepto perfecto o completo de cada \mathbf{A}_{t_i} es \mathbf{A} , y el concepto de cada \mathbf{A}_{t_i} es imperfecto o incompleto en la medida en que involucre sólo a un subconjunto propio de \mathbf{A} . Ahora bien, cada \mathbf{A}_{t_i} está directamente constituido por el conjunto de propiedades monádicas y de relaciones que en ese momento lo caracterizan, es decir, el concepto completo de \mathbf{A}_{t_i} está dado por el conjunto de sus propiedades n-ádicas sincrónicas. Llamaré a \mathbf{A}_{t_i} el *concepto completo ordinario* de \mathbf{A} , y a cualquier subconjunto propio de \mathbf{A}_{t_i} el *concepto ordinario* de \mathbf{A} . Obviamente, este concepto es incompleto. Llamaré, en cambio, a \mathbf{A} el *concepto completo fuerte* (en este caso, de Adán). Hasta aquí tenemos una lectura de **T1**.

Pasemos ahora a **T2**. Puesto que, en esta versión, el concepto completo de un individuo involucra todo el universo en sus etapas pretérita, presente y futura, entonces el concepto completo de Adán incluye el concepto completo fuerte de todos y cualesquiera individuos del universo, comenzando con Adán mismo (\mathbf{A}), siguiendo con Eva (\mathbf{E}) y llegando hasta el último sobreviviente del universo (\mathbf{U}). Tenemos, entonces:

$$\mathbf{A} = \{\mathbf{A}, \dots, \mathbf{E}, \dots, \mathbf{U}\},$$

en que \mathbf{A} es el conjunto de todos los conceptos completos fuertes. Llamaré a este conjunto el *concepto completo superfuerte* (en este caso, de Adán). Ahora bien, todos los conceptos completos superfuertes son coextensos, puesto que cada uno de ellos involucra todo el universo. Sus individuos no son, sin embargo, idénticos, porque para Leibniz cada uno de ellos involucra el universo desde una perspectiva diferente, lo cual los salva de ser víctimas de la indiscernibilidad de los idénticos. Sólo el concepto completo de Dios ($\mathbf{\Theta}$) involucra todo el universo desde todas las pers-

pectivas posibles, por lo que tenemos que el concepto de Dios es el conjunto de todos los conceptos completos superfuertes:

$$\square = \{A, \dots, E, \dots, U\}.$$

Lamaré a éste el *superconcepto*, que es a la vez *supercompleto* y *superfuerte*. Hasta aquí la noción leibniziana del concepto completo de una sustancia o individuo.

II

La teoría de Castañeda acepta como punto de partida la teoría de la sustancia como un haz de propiedades. Pero nosotros nunca conocemos todas las propiedades de un individuo cuando tenemos conocimiento directo de ellos. En cada momento de nuestro “trato” con ellos nos los habemos sólo con una o unas pocas caras de un poliedro de dimensiones para nosotros desconocidas. A estas caras del poliedro que es cada individuo las llamó Castañeda *guisas*⁹. Estas están en su teoría estrechamente relacionadas con los sentidos fregeanos; pero mientras éstos tienen un carácter netamente metalingüístico, las guisas lo tienen netamente ontológico. El individuo *Venus* tiene al menos dos guisas, facetas, aspectos o presentaciones: *la estrella matutina* y *la estrella vespertina*; o, si se quiere decirlo con Quine, *Fósforo* y *Héspero*:

$$\text{Venus} = \{\text{Fósforo}, \text{Héspero}, \dots\}.$$

⁹ También las llamó *aspectos* o *facetas*, pero prefirió —para designar su teoría en inglés, idioma en que inicialmente la formuló— la palabra *guises*, poco usada y de difícil traducción. A manera de anécdota, recuerdo que un día llegó muy entusiasmado Hugo Margáin al Instituto de Investigaciones Filosóficas (del que fue director por un breve lapso antes de su trágica muerte) y exclamó: “¡Ya encontré la palabra para traducir ‘guises’!”. Castañeda acogió con igual entusiasmo la propuesta de Hugo.

Ahora bien, a Fósforo se le atribuyen propiedades que no se le atribuyen a Héspero. Fósforo está definido por sus propiedades y Héspero por las suyas. Cada uno de estos individuos está constituido por un conglomerado o haz de propiedades. Venus, en cambio, está constituido por el conglomerado o haz resultante de la unión de los otros dos conglomerados o haces. Venus es, entonces, un haz de haces de propiedades¹⁰. Esta es la estructura de todo individuo. Los individuos se nos dan en guisas. Cada guisa es un haz de propiedades, y cada individuo es un haz de guisas. Parece que debería seguirse que las guisas no son individuos, sino sólo aspectos de individuos; pero nuestra única manera de conocer a los individuos es a través de sus guisas. Cuando conocemos la guisa de un individuo, conocemos al individuo a través de su guisa, aunque no lo conocemos total sino sólo parcialmente. Para poner un ejemplo, conocemos la Luna al conocer su lado brillante, aunque no conozcamos su lado oscuro. Nadie dirá que no conoce la Luna porque no ha visto su lado oscuro o porque no ha puesto el pie en ella; pero sí podrá decir que sólo la conoce parcialmente, que no tiene un conocimiento cabal o completo de ella, y que otros la conocen mejor, aunque tampoco totalmente, pues la investigación científica nos revela continuamente nuevas facetas suyas.

Podemos decir que un individuo se nos presenta totalmente como un conjunto de presentaciones parciales de sí mismo. Un individuo es una guisa de guisas, es *la guisa completa* constituida por guisas parciales. Todo individuo tiene, además, una historia; es un ente en el espacio y en el tiempo. Luego, un individuo es una guisa diacrónica, constituida por un conjunto ordenado de guisas cuyas propiedades son sincrónicas. Sea **G** la guisa completa de un individuo constituido por un conjunto de guisas incompletas:

¹⁰ De aquí la caracterización de la teoría como una “bundle-bundle theory”.

$$G = \{g_1, g_2, \dots, g_n\},$$

Pero como se trata de individuos en el tiempo, tenemos que

$$G = \{g_{t_1}, g_{t_2}, \dots, g_{t_n}\}.$$

Cada g_{t_1} es, a su vez, un conjunto de propiedades n -ádicas que constituyen su historia. Un individuo G es, entonces, un conjunto ordenado por el tiempo, en que la guisa g_{t_1} es su elemento minimal y la guisa g_{t_n} es su elemento maximal. Diremos que g_{t_i} es un *individuo ordinario* que constituye al *individuo fuerte* que es la guisa G .

Si tomamos ahora todas las posibles relaciones de un individuo G con el resto del universo, obtenemos un individuo constituido por el conjunto de todos los individuos fuertes. Se trata del *individuo superfuerte* que es la guisa que podemos denominar como el individuo I tal que:

$$I = \{G_1, G_2, \dots, G_n\}.$$

Ahora bien, el universo (Λ) puede ser descrito mínimamente como el conjunto de todas las guisas, o, más precisamente, como el conjunto ordenado de todos los *individuos superfuertes* tales que:

$$\Lambda = \{I_1, \dots, I_2, \dots, I_n\}.$$

Llamaré a Λ la *superguisa*. De acuerdo con esto, el universo, la superguisa, es un individuo, con su historia. Esta es una consecuencia que no a todos les gustaría aceptar, pero que es intuitivamente aceptable. Este universo tiene diferentes y sucesivas facetas, presentaciones o guisas espaciotemporales de sí mismo, desde el t_1 del big bang hasta el t_n de su muerte térmica, de modo que la superguisa fuerte del universo está constituida por todas las etapas de su historia.

III

Vista de esta manera, la teoría neoleibniziana de las guisas está revestida de gran actualidad. Nos muestra, por ejemplo, que todo nuestro conocimiento es parcial o fragmentario. Conocemos parcialmente a un individuo a través del conocimiento de cualquiera de sus guisas, y conoceríamos totalmente a un individuo a través del conocimiento de todas sus guisas. Este tipo de conocimiento es, sin embargo, imposible, porque el número de guisas de un individuo es o bien infinito¹¹ o bien es tan grande que rebasa nuestra capacidad de percepción, puesto que — como señala Leibniz— siempre es posible señalar una relación de cualquier individuo con cualquiera otro del universo. La imagen que nos transmite esta tesis es la de un universo cuyos elementos se encuentran fuertemente entrelazados. Esta imagen del mundo ha sido favorecida por las concepciones holistas contemporáneas; por ejemplo, por la relativamente joven ciencia de la ecología.

Sin embargo, lo anterior no significa que cuando tenemos acceso a un individuo, no podamos decir que lo conocemos en virtud de que no lo conocemos totalmente. Por el contrario, desde el primer contacto con una de las guisas de un individuo, *ya* conocemos a ese individuo puesto que sus guisas *son individuos* bajo una presentación. Puedo empezar a conocer a alguien a través de una fotografía. Mi conocimiento de esa persona en ese primer momento es sumamente imperfecto, pero ya puedo decir que la conozco, aunque muy superficialmente. Puedo después conocer más facetas de esta persona, adentrarme en su historia, e ir profundizando cada vez más, de manera que pueda decir que cada vez la conozco mejor, y que siempre me reserva sorpresas, por lo que nunca la acabo de conocer totalmente. Puedo,

¹¹ Esto puede mostrarse de una manera trivial. Por ejemplo, *el individuo cuya altura es menor que x , el individuo cuya altura es menor que $x+1$, ..., el individuo cuya altura es menor que $x+n$, ...*

sin embargo decir, que cuando conozco parcialmente (y no podría ser de otra manera) a un individuo, conozco a ese individuo; pero nunca podré decir que lo conozco del todo. No hay, metafísica y epistemológicamente hablando, otra manera de conocer a los individuos si no es a través de sus guisas.

Las guisas no son, sin embargo, partes de los individuos. Tampoco son propiedades de ellos. Cada guisa \mathbf{g} de un individuo \mathbf{I} es ese mismo individuo \mathbf{I} bajo la presentación \mathbf{g} ; de manera que todas las propiedades de \mathbf{g}_1 son propiedades de \mathbf{g}_2 , y de \mathbf{g}_n , y del individuo \mathbf{I} que es el conglomerado de todas esas guisas, que a la manera de sucesivas capas lo constituyen sin que haya sustrato alguno¹².

Pero aunque no hay en esta ontología ese “no sé qué” lockeano, podríamos afirmar la tesis de la imposibilidad del conocimiento total de los individuos. De aquí se sigue la imposibilidad de cumplir a cabalidad la recomendación del oráculo de Delfos: “Conócete (totalmente) a ti mismo”. Pero podríamos al mismo tiempo sostener la tesis de sabor peirceano de la aproximación continua a un conocimiento total del individuo. Desde luego, esta tesis se aplica también al conocimiento científico y a su búsqueda de la verdad. La posición antirrealista es también compatible con esta tesis: aun sin hablar de aproximación asintótica a la verdad, puede afirmarse que cada nuevo paradigma funciona como una nueva guisa del objeto de estudio, y que esta guisa tiene una riqueza inagotable. En otras palabras, en vista de nuestra finitud la empresa de la ciencia no tiene fin. Pero mientras Leibniz tenía el consuelo de la presencia de un Dios omnisciente, quien en un solo golpe de vista ve todos los aspectos posibles del universo y todos los aspectos posibles de los indivi-

¹² Es por ello que Castañeda llamó también a la teoría de las guisas, “la teoría de la cebolla” (“the onion theory of guises”), ya que las guisas funcionan a la manera de capas superpuestas. Si se van quitando éstas, una a una, al final no queda nada. No había nada debajo de ellas.

duos que lo componen, y todos los aspectos posibles de sí mismo, el filósofo contemporáneo agnóstico, desprovisto de la garantía divina, tiene ante sí la angustiante y al mismo tiempo estimulante e inagotable tarea de encontrar siempre sorpresas que enriquecen nuestra visión de los individuos, llámense éstos cosas, seres vivos, animales (humanos o no) o universo.

Como habíamos visto, bajo **T1** conocer completamente a un individuo es conocer la totalidad de sus guisas. Luego, es imposible conocer totalmente a un individuo. Bajo **T2**, para conocer completamente a un individuo hay que conocer espaciotemporalmente el universo. Luego, para nosotros, seres finitos, es imposible conocer completamente a un individuo.

La teoría de las guisas ofrece apoyo ontológico a la teoría del conocimiento científico, y también lo ofrece a la teoría del conocimiento del singular, tanto desde una perspectiva tradicional como desde una perspectiva contemporánea. Desde la primera perspectiva, la esencia sólo pertenece a los universales, nunca al singular; es por ello que éste no se puede “conocer“. Desde la segunda perspectiva, ofrece una visión fresca a la tesis existencialista según la cual los individuos no tienen una esencia más allá de su existencia. La teoría de las guisas, tal como la he descrito, introduce una visión diacrónica de los individuos. Un individuo humano, una persona, es –podríamos decir- un continuante cuyo concepto total no podemos tener mientras su existencia no haya terminado. Y en esta afirmación encontramos también motivos para pensar que los historicistas encuentran también en la teoría de las guisas un apoyo para sus tesis. Como hemos señalado, un individuo es el conjunto ordenado de sus guisas. Un individuo está, en otras palabras, definido por su historia. Su existencia está marcada por el tiempo.

Es importante la subindización temporal de las guisas; de lo contrario un individuo podría tener demasiadas guisas incompatibles asociadas a descripciones contradictorias. Por ejem-

plo, al individuo Diego Rivera corresponden las guisas *el muralista mexicano amigo de Trotsky que estuvo casado con Frida Kablo* y *el muralista mexicano amigo de Trotsky que no estuvo casado con Frida Kablo*. La incompatibilidad desaparece subindizando temporalmente cada guisa. En cada caso se trata del mismo individuo bajo diferentes presentaciones, sin necesidad de acudir a la hipótesis de la esquizofrenia. Si describimos a Diego desde la perspectiva de la primera guisa, diremos que Diego está casado ahora con Frida y que en el futuro no estará casado con ella. Si lo describimos desde la perspectiva de la segunda guisa, diremos que Diego ya no está casado con Frida, pero que estuvo casado con ella. Y si, finalmente, adoptamos la perspectiva del individuo completo fuerte Diego, diremos que Diego está casado con Frida en el tiempo 1, y que no está casado con ella en el tiempo $1 + n$. Estas son las descripciones que podemos dar de las guisas de Diego desde la perspectiva del individuo total o del concepto completo.

Para Castañeda cada guisa es un individuo, y el individuo poseedor de guisas es un haz de éstas, cada una de las cuales es a su vez un haz de propiedades. A la pregunta de cómo puede haber varios individuos que son un solo individuo, Castañeda propone el concepto de consustanciación. Las guisas de un mismo individuo están consustanciadas (la relación de consustanciación es designada por él mediante el signo C^*). Me parece, sin embargo, que se puede dar cuenta del mismo hecho con mayor claridad sin acudir a esta noción, de la siguiente manera. Cada aspecto o guisa de un individuo es un haz de propiedades, las cuales comparte con cualquiera otra de las guisas del individuo en cuestión, y con la guisa de guisas, o haz de guisas, que es el individuo todo. Puesto que a las guisas de un individuo corresponden descripciones definidas de las que se puede predicar cualquier propiedad de cualquiera otra de sus guisas en virtud del principio de substitutividad *salva veritate*, debemos tener cuidado (1) en subindizar temporalmente cada guisa, y (2) en subindi-

zar temporalmente cada propiedad de cada guisa. Las guisas son, entonces, no individuos que se consustancian en un solo individuo, sino –como el significado de “guisa” lo indica– presentaciones, facetas o aspectos del mismo individuo, al cual hacen referencia las respectivas descripciones definidas que se les asocian. Este individuo es el individuo total, al que corresponde un concepto completo leibniziano, cuya completez nunca alcanzamos a percibir a causa de nuestra limitada finitud, y en cuya persecución siempre nos encontramos.

Alejandro Herrera Ibáñez
UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas
aherr@minerva.filosoficas.unam.mx